

# PROYECTO DE LA GUERRA



<p>PRECIOS.</p> <p>MADRID..... Trimestre..... 13 reales.</p> <p>PROVINCIAS..... Trimestre..... 15 —</p>		<p>NUMERO 4.</p> <p>REDACCION Y ADMINISTRACION: LUZON, 3.</p> <p>Madrid 16 de Junio de 1877.</p>	<p>PRECIOS.</p> <p>ULTRAMAR.... Semestre..... 4 pesos fuertes.</p> <p>EXTRANJERO.... Trimestre..... 20 reales.</p>
---	--	--	--

NÚMERO SUELTO: UN REAL EN MADRID.



FUSILAMIENTO DE CIRCASIANOS INSURRECTOS.  
Cróquis de nuestro corresponsal.)



## SUMARIO.

TEXTO: La guerra. — El Cristianismo en Oriente. — Los torpedos. — Correspondencia militar. — La campaña del Asia Menor. — Grabados de la CRÓNICA. — Ecos de Madrid. — *Los dos amigos*, novela rusa.

GRABADOS: Fusilamiento de circasianos insurrectos. — Patrulla nocturna en Rustchuk. — Vista de Jassy. — Vista de Rustchuk. — Encrucijada en el camino de Jassy á Bucharest.

## LA GUERRA.

La prensa extranjera se ha ocupado estos últimos días en el exámen del probable y próximo arreglo pacífico de las cuestiones que han inducido aparentemente al Imperio ruso á dirigir sus armas contra Turquía. Los periódicos austriacos especialmente mencionan ciertas inteligencias entre las Cancillerías moscovita é inglesa, cuyo único inconveniente consistiría en la duda acerca de su resultado práctico; pero según ciertos diarios rusos, la diplomacia se ha desacreditado tanto durante el año transcurrido y ha revelado hasta tal punto su impotencia, que no cabe esperanza alguna respecto de la eficacia de su intervencion en el sangriento conflicto surgido entre rusos y turcos. Otros observan que el paso del Danubio y una brillante victoria alcanzada por los ejércitos del czar, permitiría á la diplomacia rusa dar comienzo á sus trabajos, — no siendo de temer que ésta oponga grandes dificultades á cuantos se interesan por el restablecimiento de la paz.

Es innegable que la llegada del emperador Alejandro á Ploiesti ha ocasionado estos rumores. El *Fremdenblatt* dice con este motivo que el príncipe Gortschakoff acompaña al czar para impedir la participacion de Servia en la guerra contra Turquía y para hallarse al lado de su soberano, cuando, una vez tomado Rustchuk, se entablen las negociaciones pacíficas. La escasez de noticias del teatro de la guerra también habrá contribuido, por otra parte, á originar estos rumores, que, no por muy halagüeños, dejan de ser prematuros, si no aventurados. Los anuncios de la prensa aficionada á publicar artículos diarios sobre el curso de la guerra, indicando el día y los puntos del paso por los rusos del Danubio, no se han realizado. La carencia de noticias importantes del teatro europeo de la guerra no se atribuye por nuestros modernos estratégicos á la necesidad de terminar los indispensables preparativos, sino al plan general del estado mayor ruso, que consiste en el absoluto secreto guardado acerca de los movimientos del ejército, para mantener al enemigo en la más completa inseguridad, y emprender el ataque decisivo precisamente cuando aquél ménos lo espere. Sin dato alguno positivo no es fácil determinar la razón que asiste á quienes así discurren, mucho más cuando los informes relativos al número, situación y maniobras de las fuerzas rusas aglomeradas en Rumanía, se contradicen con harta frecuencia. No faltan, sin embargo, detalles que parecen indicar la probabilidad de que los rusos fueren en breve el Danubio. — Los ríos de Rumanía empiezan á bajar; los ferro-carriles están rehabilitados para el transporte regular de las tropas; el Emperador se encuentra con todo el personal diplomático, con el príncipe Gortschakoff, Hamburger, etc., en el cuartel general ruso de Ploiesti; el general Ignatieff se halla muy cerca, supuesto que reside en Bucharest; los embajadores conde Schuwaloff y el Sr. Nowikoff, han regresado ya á sus puestos de Londres y Viena... todo lo cual presagia una próxima catástrofe, el probable término, en fin, de la paralización de las operaciones sobre el Danubio; — sin embargo no es ménos cierto que el telégrafo calla y que las agencias se limitan á dar cuenta de las acostumbradas noticias, es decir, de que todo marcha bien, que continúa el cañoneo entre Kalafat y Widdin, y que advertida cierta sorprendente actividad en algunos puntos, éstos han sido reforzados con nuevas baterías, sin perjuicio de las medidas adoptadas anteriormente para facilitar la invasion de Turquía, tan pronto como se haya logrado echar puentes sobre el gran río. Los turcos consideran su situación

como extremadamente comprometida. Denuncian activos movimientos de los rusos en toda la orilla izquierda, y en su virtud trasladan las cajas y los archivos públicos á Schumla, Widdin y Warná. El nuevo gobernador de Bulgaria Achmed-Kaiserlibajá ha dispuesto que las autoridades otomanas abandonen su residencia y se refugien en Rumelia, á medida que el ejército invasor se vaya acercando. Según todos los indicios, es inminente un vigoroso ataque de las posiciones turcas. El río baja; las fuerzas moscovitas de campaña están concentradas en Rumanía; los almacenes de víveres y efectos establecidos; la administración militar rusa preparada para todo evento; el espíritu de los soldados del czar excelente, al tiempo que el desaliento cunde entre los defensores de la media luna. No será por lo tanto ninguna embestida de las tropas invasoras sino quizá una gran batalla lo que ofrezca materia para el próximo artículo sobre la guerra.

Entre los sucesos bélicos de la última semana, debe citarse la sangrienta colision habida entre montenegrinos y turcos. Aquéllos pretenden haber obtenido una positiva ventaja cerca de Miliat el día 5 del corriente, atribuyendo á los turcos la pérdida de 500 soldados. De Constantinopla anuncian, sin embargo, que en el encuentro ocurrido en los desfiladeros de Kristach, donde se habían fortificado entre montenegrinos é insurrectos de la Herzegovina cerca de 16.000 hombres, la victoria fué de los turcos, cuyo jefe, Ali-Seib-bajá, conquistó algunas posiciones importantes y ocasionó á los rebeldes considerables pérdidas.

La insurreccion aumenta en Herzegovina; y, distraer respetables fuerzas, que Turquía necesita en la línea de la frontera de Rumanía, para emplearlas en contrarrestar la influencia del pequeño principado de la Montaña Negra y de sus consanguíneos de la referida provincia turca, acarrearía una complicación más á Abd-ul-Kerim-bajá y facilitaría los progresos del ejército ruso.

Si los proyectos del imperio moscovita continúan envueltos en el mayor misterio, las esperanzas de las esferas no oficiales rusas no dejan ya lugar á dudas respecto de las aspiraciones que ha de realizar dicho gran Estado slavo mediante la presente campaña. El *Golos*, que acaba de reaparecer despues de dos meses de suspension, publica un artículo encaminado á examinar la presente situación de Rusia, que califica de muy insegura. Según el referido diario, urge salir de ella, pero el único medio para conseguirlo no es otro que alcanzar los naturales resultados de su arriesgada empresa. «La sangre rusa corre en Asia y en Europa: cesen, pues, las diferencias y las discordias que nos dividen, exclama el diario de San Petersburgo, añadiendo á renglon seguido: el corazón de todo ruso debe desear únicamente que el fruto de tan costosos sacrificios no lo constituyan sólo vanas promesas, sino la verdadera libertad é igualdad y el bienestar de la población cristiana, y que los intereses de Rusia en Oriente queden para siempre asegurados.» El pueblo moscovita desea, pues, para los cristianos de Oriente, algo y aún mucho de lo que les envidiarán los cristianos de la misma Rusia.

Este divorcio de la Rusia oficial y de la Rusia del porvenir, descubre algo que se evita mencionar en documentos públicos y en manifestaciones de cierta parte de la prensa, pero que no contribuirá seguramente á disipar las suspicacias de determinadas potencias cuya no intervencion en la actual contienda es hasta ahora la única garantía de que la guerra se localice.

Así y todo, hay un hecho que autoriza á creer lo contrario. Constitúyelo la presencia de los señores Gortschakoff, Jominy y Hamburger cerca del czar de todas las Rusias. Para la guerra á todo trance sobran los diplomáticos: *ante bellum tacet toga*.

La actitud de Austria-Hungría contribuye también á corroborar esta opinion. Los progresos de los rusos en Asia, confesados por los mismos turcos, la revisten de bastante verosimilitud; y si

unimos á ello nuestro parecer ya consignado en este lugar, de que el paso del Danubio y una victoria decisiva sobre los turcos serán señal probable de negociaciones encaminadas á la consecucion de un pacífico arreglo de los difíciles problemas de Oriente, sólo nos quedará consignar, una vez más, el deseo de que así suceda y de que los sacrificios sean los menos costosos para una y otra parte.

JOSÉ LEONARD.

## EL CRISTIANISMO EN ORIENTE.

## II.

Ya hemos visto las libertades y prerogativas que disfrutaban los cristianos en Constantinopla, y hemos de seguir los pasos del abad Mislin hasta llegar á los Santos Lugares, estudiando con él en su peregrinacion el estado del catolicismo en los principales pueblos de Oriente, y veremos que son tan respetados en todas partes como en la capital del imperio.

Smirna, cuyo arzobispo se titula vicario apostólico del Asia Menor, cuenta 14.000 católicos, siendo mayor el número de armenios, griegos y francos. Existen dos iglesias católicas parroquiales en la ciudad, otras dos extramuros y cinco particulares abiertas al público: ocho escuelas de niños con sesenta profesores, presbíteros en su mayor parte, á las que concurren más de setecientos alumnos griegos, armenios y católicos, y seis escuelas de niñas con más de seiscientas alumnas y veinte religiosas.

Todos estos establecimientos se hallan bajo la inspeccion del arzobispo.

Despues de dar los datos que hemos compendiado, añade el abad Mislin las siguientes palabras, que están subrayadas en el texto:

« Todos los establecimientos de educacion, así como los oradores sagrados, gozan de ilimitada libertad. »

Vemos, pues, que no sólo son respetadas las iglesias, sino que es libre el culto y completamente libre la palabra. ¿Puede exigirse más del gobierno otomano en punto á transigencia religiosa?

Pero aún añade el citado sacerdote, refiriéndose á las hermanas de la caridad:

« A lo ménos los turcos, más ilustrados y tolerantes que algunos gobiernos de Europa, muestran el buen deseo de respetarlas. »

« En Smirna, como en Constantinopla, celébrase públicamente y con la mayor solemnidad la procesion del *Corpus*. »

« Todas esas niñas (las que educan las hermanas de la caridad), vestidas de blanco y acompañadas de las hermanas, entonan sagrados himnos precediendo al Dios que protege su inocencia en medio de un pueblo bárbaro y corrompido, y en estas calles, donde apenas osan presentarse las mujeres de los orientales, envilecidas á sus propios ojos, ofrecen un espectáculo tan nuevo, tan encantador, que todo el pueblo lo admira. El último año fué tanto lo que un bajá se entusiasmó, que dispuso que la música de su regimiento acompañase en la procesion al agosto Sacramento. »

Nos encontramos con un pueblo bárbaro y corrompido, que á pesar de su corrupcion y barbarie, es llamado por un sacerdote católico, como anteriormente dejamos trascrito, *ilustrado y tolerante*, por el respeto con que mira la libertad religiosa.

Largos comentarios pudiéramos hacer de lo expuesto, mas como quiera que aún hemos de aducir numerosas pruebas en favor de la tolerancia religiosa de Turquía, dejaremos para más adelante las consideraciones que de lo dicho se desprenden.

En la época en que el autor que vamos copiando visitó Smirna, el cólera diezaba la población: numerosas familias la abandonaban, y el pánico había apoderado de todos sus habitantes. Con este



motivo asegura que las hermanas de la caridad y las órdenes religiosas prestaron grandes servicios, y añade:

« Un padre capuchino salía de un cuartel, á donde había ido á asistir á algunos soldados musulmanes, cuando se encontró con el coronel, quien le detuvo, suplicándole que volviese al día siguiente á la hora que le señaló. El capuchino volvió acompañado de uno de sus hermanos, y el coronel, que los recibió con muestras del mayor respeto, díjoles que los musulmanes celebraban aquel día una gran fiesta, y acompañándoles á un balcon adornado con colgaduras, hízoles sentar en el sitio de honor entre un gran número de oficiales de su estado mayor, mandando luégo desfilarse delante de los dos capuchinos las tropas de la guarnicion con la música á la cabeza. »

« Despues el gobierno señaló una pension anual á las dignas hijas de San Vicente de Paul para establecer una caja dotal. Este hecho, nuevo en Turquía, puede considerarse como un reconocimiento oficial de las hermanas de la caridad por el Gobierno otomano. »

¡Un gobierno musulman subvencionando una institucion católica!

En las naciones europeas, en cuyos códigos se escriben todas las libertades, donde tienen su sancion los derechos naturales del hombre; pero donde el Estado tiene una religion, ¿se ha dado nunca un caso parecido al que acabamos de citar? Y no perdamos de vista que en Turquía, no sólo existe la religion oficial, sino que el Sultan es á la vez jefe del Estado y de la Iglesia. En ningun país podia comprenderse mejor la intransigencia, y ninguno, como acabamos de ver, lleva á tal extremo la tolerancia.

Podria creerse, por lo que llevamos expuesto, que somos en esta lucha partidarios decididos de Turquía. Desde luégo protestamos contra semejante suposicion. El espíritu del progreso nos anima, y no transigiremos con un país donde el más vergonzoso atraso domina en las costumbres y el más absurdo despotismo en las leyes. Si en nombre de la civilizacion quiere destruirse el imperio turco, no es por cierto Rusia una de las naciones más atrasadas de Europa en libertades políticas, la que puede levantar en sus manos la sagrada bandera del progreso.

Pero no se invoca la civilizacion, no se invoca el derecho. Se pretende levantar una bandera religiosa para encubrir ambiciones bastardas. Por eso, sin defender á Turquía, nos proponemos probar que el pretexto bajo el cual se ha declarado la guerra, no tiene razon de ser.

Podrá en esta lucha ganar la causa de la civilizacion; pero cabe tambien en lo posible que allá en el porvenir, como último resultado de la guerra, ante la eterna justicia de la historia, venga á purgar Europa el crimen que en Polonia tuvo la debilidad de consentir.

Pero no es nuestro ánimo analizar las consecuencias de la guerra. Volvamos al tema, objeto de nuestro estudio, y antes de llegar á los Santos Lugares, detengámonos en Beirut, y veremos el estado en que se hallan los cristianos del Líbano.

(Continuará.)

V. MORENO DE LA TEJERA.

## LOS TORPEDOS AUTOMOTRICES

### FLOTAS BELIGERANTES EN EL MEDITERRÁNEO.

Rusia ha llamado sus buques estacionados en lejanos puertos. La clausura del Canal de Suez á los barcos de guerra de los beligerantes, sería una medida de reconocida importancia; mas no tendría otras consecuencias, aún en el caso de haber sido adoptada, que retardar, sin poder impedir, la

llegada de las fuerzas rusas de los mares de la China y del Pacífico.

Rusia no puede renunciar sin graves perjuicios á operar en el Mediterráneo. Y no es que haya de pensar en forzar los Dardanelos y penetrar en el Bósforo; pues si se atiende á los elementos que constituyen las dos marinas, desde luégo se vé que son operaciones de guerra de un género que no puede soñar en emprender. Su inferioridad numérica, no es, sin embargo, tal que haya de renunciar, en la hipótesis de que la lucha se localizara entre ella y Turquía, á operar sobre las costas del Asia Menor, de Palestina y de Egipto. De un momento á otro debe recibirse la noticia de que la escuadra del Báltico ha franqueado los estrechos y se dirige hácia el Mediterráneo.

Si se tiene en cuenta los elementos de que se compone la escuadra rusa, no se debe atribuir su tardanza más que á una sola causa, á saber, la necesidad de aguardar buen tiempo para asegurar la travesía del Océano á sus buques que, teniendo principalmente un carácter defensivo, son poco á propósito para afrontar la mar gruesa. Tales son en particular los cuatro almirantes, que, una vez dentro del Mediterráneo, encontrarán un campo de accion bastante apropiado á sus cualidades. Además, no debe echarse en olvido que Rusia posee un gigantesco acorazado sin arboladura, el *Pedro el Grande*, buque que no puede hacer largas navegaciones por el Océano, ni penosos cruceros, pero que encontrará en aquel mar un campo de operaciones muy ventajoso, para el que parece, por otra parte, haber sido construido.

La escuadra rusa se encontrará, sin embargo, en una situacion comprometida: no tiene en el Mediterráneo ni un solo puerto ni un palmo de terreno que le pertenezca. No encontrará allí más que riberas enemigas ó neutrales, y nadie ignora el secreto de la neutralidad, que es benévola ú hostil, segun el grado de fuerza de los que la invocan. Entre las leyes que la rigen es la más importante la que prohíbe facilitar á los beligerantes más carbon que el absolutamente indispensable para llegar al puerto más próximo perteneciente á su nacionalidad, y tanto aquélla como todas las demás, son interpretadas, la mayor parte de las veces, en contrario ó favorablemente, segun que se aplican á vencidos ó á vencedores.

Bastantes causas que no nos detendremos á enumerar, pero que no podrán ocultarse á la perspicacia de espíritus investigadores, pueden aún hacer la situacion de la escuadra rusa en el Mediterráneo excesivamente precaria y difícil. Estimamos, sin embargo, que, abstraccion hecha de las complicaciones que puedan surgir de un día á otro, no debe aquélla dispensarse de aparecer en dicho mar. Una de las causas á que arriba nos referimos es la colision inevitable con la escuadra turca.

Sin querer penetrar el porvenir ni pronosticar los resultados de semejante choque, séanos permitido examinar cuáles serán las fases de la lucha y determinar la influencia y las perturbaciones que debe llevar á los combates marítimos el empleo del torpedo.

La táctica naval está fijada al fin, despues de las variaciones que ha experimentado, muy naturales por cierto, si se atiende al período turbulento por que atraviesa la marina.

El arma más formidable del buque de guerra es, fuera de toda duda, el espolon de que va provisto: todas las formaciones tácticas están subordinadas al empleo eficaz del mismo. De aquí la necesidad de colocar los barcos en línea de frente y en el órden más sencillo.

Tan sólo algunos minutos median entre el instante en que dos flotas se aperciben al combate y se embisten. Por consecuencia, es absolutamente imposible, ó poco ménos, adivinar los proyectos del que ataca y hacerles frente; en una palabra, maniobrar para prevenirlos ó para tomar una posicion más ventajosa.

Para formarse idea exacta del aspecto que presentará un combate naval, es preciso hacerse cargo

del caso más sencillo, y por lo tanto, más probable, en que dos escuadras, colocadas ambas en línea, espolon contra espolon, y animadas de una velocidad de 11 ó 12 nudos, marchen resueltamente la una sobre la otra. La artillería, que es la que empieza la operacion, abre el fuego á una distancia de 1.500 á 2.000 metros. Pero, segun atestigua la experiencia, la exigüidad de su objetivo, su extrema movilidad y la distancia que varía con gran rapidez, permite acertar solamente un blanco por cada diez disparos.

Para cargar una pieza de mar se invierten dos minutos; y aún no han pasado estos cortos instantes, cuando los enemigos han llegado á mezclarse. Los abordajes de espolon con espolon serán muy raros. Las dos líneas se atraviesan pasando cada acorazado á 50 ó 100 metros lo más de su enemigo.

Entónces habrá ya algunos choques terribles á contrabordo. Al mismo tiempo la artillería de través entra en accion. A esta distancia no se pierde golpe, y de aquí resultan las primeras averías que están en relacion con la potencia ofensiva de los cañones y la fuerza defensiva de las corazas; pero todo esto no es más que la introduccion al combate. Las dos escuadras, por un movimiento en redondo, se vuelven la una contra la otra, y hé aquí el momento crítico, la fase álgida de la batalla. ¡Desgraciado el buque cuyo movimiento esté paralizado por una avería en el gubernalle ó en la máquina! ¡Desgraciado tambien el que se deje sorprender sin velocidad, ó sea privado de maniobrar por su enemigo! Su pérdida es infalible, y abriéndole el espolon de su adversario en las partes más esenciales un profundo é irremediable boquete, lo echará á pique con toda su tripulacion.

Podrá suceder que despues de esta primera faz del combate se recupere el órden de batalla ó poco ménos; pero un segundo choque hace general la confusion. Los adversarios se buscan en medio del humo, y más de una vez se reproducirá el terrible episodio del combate de Lissa, en el que el *Archiduque Maximiliano*, precipitándose con gran velocidad sobre el *Rey de Italia*, le destrozó la coraza y le echó á fondo en pocos segundos.

Tal parecia ser no há mucho el carácter de los combates marítimos, cuando el torpedo ofensivo, bajo sus diferentes formas, ha venido á darle con sus nuevos peligros un aspecto más terrible todavia.

En vista de la potencia cada dia mayor del espolon y de la poca eficacia de los paliativos preparados para retardar la catástrofe que no pueden impedir, se han escojitado los medios de hacer dicho modo de combatir, si no imposible, muy difícil. Con este objeto se ha recurrido al torpedo. Hoy los torpedos de forma prolongada, que pueden obrar bien sea por la electricidad, bien por el choque, se colocan en la extremidad de un mástil que sirve para apartarlos de los flancos del barco que los remolca, al que van sujetos por medio de un cable. Flotan en la superficie de las aguas, y están animados de la misma velocidad que el buque conductor.

La retaguardia de los acorazados está protegida por un procedimiento análogo.

Los torpedos llenos de pólvora ó picrato de potasa y provistos de un aparato de inflamacion por el choque, sirven indistintamente para el ataque de un barco en marcha ó para su propia defensa. El buque que los remolca está rodeado de una especie de cinturón que lo protege contra las tentativas de un abordaje, y puede, por medio de una hábil maniobra, poner el torpedo en contacto con el flanco del enemigo que se aventure á colocarse á su alcance.

Los buques de guerra están además provistos de torpedos automotrices como los descritos en el artículo anterior. Su receptáculo está lleno de antemano de aire comprimido que mueve dos hélices; la parte anterior contiene pólvora fulminante inflamable por el choque. Despues de colocado el aparato destinado á darles el grado de velocidad y de inmersion, se les introduce en un tubo, al que quedan sujetos por medio de un resorte. Si la considerable presion que se ejerce sobre la delantera